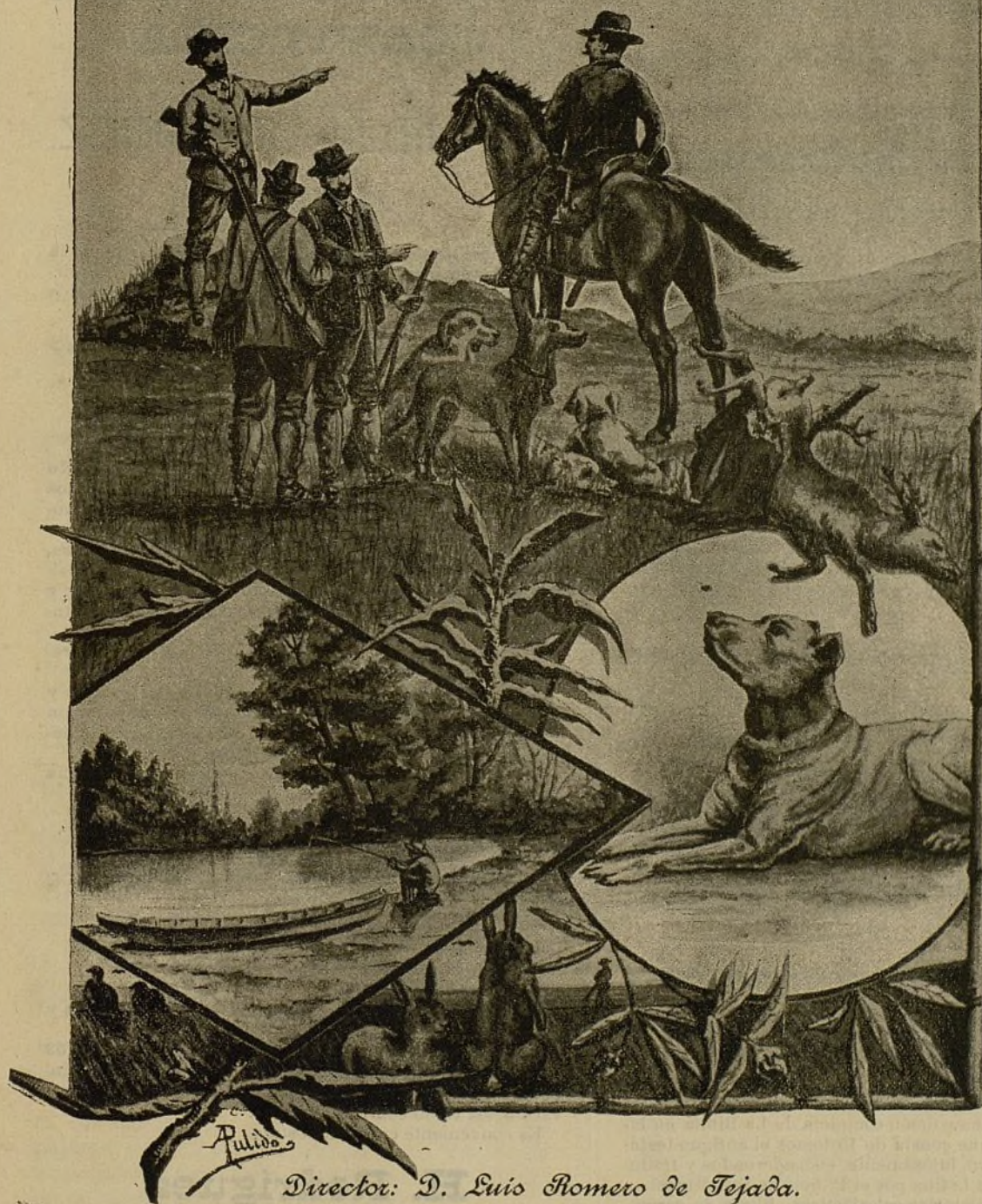


# El Montero Extremeño



Director: D. Luis Romero de Tejada.



# ANUNCIOS.

## El Montero de Extremadura.

CÍRCULO DE CAZADORES.

COMIDAS, CAFÉS Y HELADOS.

PLAZA.

## Gran Bazar de Armas de Fuego.

MANUEL ARRIETA LIZARDI.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Gran surtido de armas de fuego de todas clases y precios.

## Manuel Rodriguez.

Obispo y Arco, 3.—MÉRIDA.

Para rayos, teléfonos, timbres, aparatos electro-medicinales é instalaciones eléctricas de todas clases.

También ofrezco al público un inmenso surtido en anzuelos para lobos y zorras; cepos para estos mismos animales, garduñas, tejones, etc., para águilas, halcones y azores, y franceses, llamados de llave, para cazar topes, ratas de agua, lagartos y culebras

## Destrucción de los Animales Dañinos.

Obra de gran utilidad para dueños de cotos, ganaderos, agricultores y toda persona que tenga intereses en el campo, escrita por D. Manuel Rodríguez y Ramos (*Lupus*)

Se vende en la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO, á 1 peseta para los suscriptores y 1.25 para los que no lo son.

Se arrienda una casa en total ó por habitaciones sueltas situada en la calle de San Juan de Dios, núm. 4.

Asimismo un corral espacioso con tinaos y cuadra, situado en El Rastro.

Para informes de uno y otro arriendo darán razón en la Plaza de la Constitución, núm. 28.

## SE VENDEN

libros antiguos pertenecientes á una biblioteca eclesiástica, entre ellos una edición completa de La Biblia en latín y castellano, que consta de 15 tomos el antiguo testamento y 4 el nuevo, lujosamente encuadernados y traducida de la Vulgata Latina por el P. Scio de San Miguel.

También hay Historias eclesiásticas, libros de sermones, vidas de santos, año cristiano, breviarios, etc

En la administración de este periódico darán razón.

## L'UNIÓN.

COMPANÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

FUNDADA EN 1828,

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN.

Capital social. . .	10.000,000	} pesetas.
Reservas. . . . .	79.295,157	
Total. . . . .	89.295,157	

AGENTE EN MÉRIDA:

Francisco Toribio Macías.

PUENTE, 14.

## CONFITERÍA

DE

MANUEL GUTIERREZ.

PLAZA. 13.

Este acreditado establecimiento, el más antiguo de la provincia, pues cuenta 74 años de existencia, sigue sirviendo como siempre á su numerosa clientela á precios económicos.

## Á LOS CAZADORES.

En la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO se ha recibido un grande y variado surtido en cartuchos de las mejores marcas y varios calibres sistemas Lefauchaux y Central, tacos superiores de cartón, fieltro, grasos é impermeables, cananas, cintos de caza, polainas, bolsas para cartuchos, chalecos con bolsas y tres bolsillos, porta escopetas, porta mantas, reclamos de perdiz y codorniz, collares para perros, vasos de campo con estuche, etc.

Todos estos artículos se venden en comisión á los precios de fábrica.

Además se reciben toda clase de encargos en armas y efectos de caza, siendo de cuenta de esta Administración su transporte hasta el punto que designen, si así lo desean los que utilicen nuestros servicios.

No olvidar que vendemos en comisión sin ganancia alguna.

Administración, Obispo y Arco, núm. 2.—MÉRIDA

## FILATELIA.

Compra y venta de toda clase de sellos españoles y extranjeros.

Se compran sellos españoles de los años 50, 51, 52, 53 y 54 á precios elevadísimos. Para dar precios hay que indicar color, época de emisión, valor y estado de conservación, así como cantidad de ellos.

Es conveniente enviar muestras.

H. Rodríguez

Obispo y Arco, 3. — MÉRIDA.



ADMINISTRACIÓN.

OBISPO Y ARCO, NÚMERO 3.

**EL MONTERO**

PERIÓDICO

DE CAZA, PESCA, AGRICULTURA Y SPORT.



Precios de Suscripción.

2 PESETAS TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA.

**EXTREMEÑO**

PROPIEDAD

DE LA SOCIEDAD MONTEROS DE EXTREMADURA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

**Crónica de caza y pesca.****Buen principio de verano.**

HACE unos días llegué á esta mi querida ciudad de Plasencia, la que desde mis anteriores vacaciones ha progresado rápidamente, hallando en ella tales reformas, que ya parece una capital de provincia de primer orden.

Salí de Salamanca con vehementes deseos de *guñar el ojo* á algún jabalí, pues en mis escasos ratos desocupados, durante el anterior curso, solo pude hacer alguna víctima en la familia de los conejos y tal cual pajarillo.

Mis deseos afortunadamente no tardaron en cumplirse, gracias á mi buena estrella y á uno de mis montaraces, que me trajo la noticia de que en la baña de El Bonete refrescaba todas las noches sus ardores un gran jabalí. Inmediatamente nos pusimos en camino mi querido primo Juan S. Ocaña y yo llegando á la baña después de tres horas de camino, y colocando nuestros corceles en sitio conveniente, tomamos cada uno una de las dos entradas del jabalí, que se hallaban distantes unos cuarenta pasos.

Los últimos rayos del sol se reflejaban en las nubes dándolas un tinte sonrosado; los pajarillos despedíanse del día con dulces trinos, y el Tietar se escuchaba produciendo un monótono ruido.

Rendido por el cansancio y arrullado por tan diversos y apacibles sonidos, me entregué en brazos de Morfeo.

Dos horas habían pasado, cuando me despertó una ligera lluvia.

La decoración había cambiado por completo. A los rayos del sol había sustituido una completa obscuridad; ya no se oían los trinos de los pájaros, y no acompañando ningún otro ruido al murmullo del Tietar, parecía haber aumentado el caudal de sus límpidas aguas.

Parecióme oír un imperceptible ruido hacia el lado donde estaba mi compañero.

De repente brilló un vivo resplandor como un relámpago, al mismo tiempo que una terrible detonación atronó el espacio haciendo retemblar el suelo. Era que mi primo había disparado.

Apagados los ecos, escuché sobresaltado como arrastrarse violentamente sobre las piedras un cuerpo; corro apresurado, preparada la escopeta y el cuchillo, cuando en medio de la obscuridad pude distinguir una masa negra que se revolvía furiosa en todos sentidos. Encendí la linterna que á prevención llevaba, y ví con horror que mi primo y la fiera, formando un solo cuerpo, rodaban por el suelo en desesperada lucha. Aquello duró un segundo. Mi zozobra no tenía igual. No podía disparar por temor de herir al cazador; pero éste no necesitó mi auxilio, porque de una certera puñalada quitó la vida á su enemigo, que aún en las ansias de la muerte surcaba el suelo con sus terribles colmillos.

Repuestos del susto, regresamos al cortijo. En el camino dimos con otro jabalí que comía tranquilamente, y al notar nuestra presencia, quiso escapar dando un horrisono bufido, pero casi á tientas pude dispararle, con tan buena suerte, que cayó rodando como una pelota.

Pesaron entre los dos doce arrobas y media.

Este es el principio de mis vacaciones. Si continúa la buena, ¿cómo acabará?

PEDRO S. OCAÑA.

Plasencia 5 Junio.

\* \* \*

La escasez de jabalíes ocasionada desde años anteriores por las rondas de verano, han hecho comprender á los cazadores la necesidad de dejar de rondar en esa época, si no quieren aburrirse en las monterías de invierno. Tal vez por esa razón este año han sido escasas esas expediciones.

En cambio hacen su agosto los aguardistas.

Las rondas eran un grave inconveniente para estos cazadores, pues con ellas se ahuyentaban los jabalíes de los sembrados y rastros, y á lo mejor, cuando esperaban una piara de guarros,



se veían rodeados de gran número de podencos y de alanos. Pero este verano hacen sus acechos con toda tranquilidad, y sin más ruido que el que produce el disparo en el silencio de la noche, van poco á poco dando muerte á muchos jabalíes.

Durante la última quincena ha herido un jabalí Pepe el Temerón, sin poderlo cobrar, y Antonio María, de Carmonita, mató otro muy grande.

Uno y otro y varios de sus émulos, no duermen una sola noche en sus casas, sino en el campo acechando las reses.

A caza menor algo se hace, según las piezas que se venden en la plaza.

Es de suponer que los que las cojen no tendrán licencia de uso de armas y para cazar, y son seres tan privilegiados que pueden vender su mercancía sin que la guardia municipal los moleste.

En dos pequeñas expediciones he figurado últimamente.

Avisado por el Sr. Galán de que en la dehesa del Moro había una cueva de zorras con cría, fui allá con D. Juan Saussol, llevando, para enseñarlos á esa clase de caza, tres *bassets* que había recibido de regalo de su amigo D. Ricardo Gómez, de Barcelona. Como maestro de los noveles canes fué el célebre *Currillo*, terror de alimañas.

Había una zorra en una gran cueva. *Currillo*, después de una empeñada lucha, la sacó arrastrando. Yo que me hallaba cerca, la cojí por la cola; pero como empuñase con ella una zarza, tuve que soltarla más que de prisa, dando lugar á que escapase á otra cueva. *Currillo*, que se hallaba rendido, fué al próximo arroyo, tomó tranquilamente un baño, y ya descansado, la emprendió de nuevo con la alimaña, la que mató y sacó de su escondite.

Y entonces los *bassets* se encargaron de dar lanzadas al moro muerto.

Ya la darán á los vivos, pues los animalitos tienen afición y coraje.

De vuelta al cortijo, nos propuso D. Miguel matar algunos conejos de los que abundan extraordinariamente en las inmediaciones de la casa.

Los *bassets* se metieron entre los montones de leña que servían á aquellos de refugio, y en menos de cinco minutos, atraparon dos de los más grandes.

Pocos días después fui invitado por el señor conde de Campomanes á su coto.

Acompañado de D. Maximiliano Macías, y llevando los tres *bassets* de Saussol con deseos de dar guerra á las zorras y garduñas que suponíamos había en aquella dehesa, llegué á media mañana y enseguida empezamos á cazar.

No encontramos alimañas en las cuevas, y dimos una vueltecita por allí, matando en muy poco tiempo ocho conejos y tres liebres.

El amigo Maximiliano hizo mucho ruido por aquellos campos, y dió muerte á algún que otro conejo y malaventurada liebre.

De nuestro apreciable colega *La Coalición*, tomamos la siguiente carta:

### «DESDE RIVERA DEL FRESNO.

¡Buena cacería!

Defiriendo, por fin, el señor gobernador civil de la provincia D. Bartolomé Molina á las reiteradas invitaciones del señor marqués de Lorenzana y de su hermano D. Fernando Jaraquemada, de Villafranca, han verificado en cuatro días de la pasada semana una que puede calificarse de brillante cacería, en el célebre coto de la hermosa dehesa de Redrojo, de la propiedad de los indicados señores invitantes.

La base ó núcleo principal de la partida lo formaban dicha autoridad superior de la provincia, el señor coronel de la Guardia civil, el inspector de orden público D. Pedro Limia y don Avelino Sánchez, de Badajoz, á los que sucesivamente se agregaron en distintos días los señores D. Fernando Sánchez Arjona, D. Francisco Cassillas, D. Pedro Villalonga, D. José Mifsut, don Pedro y D. Juan Fernández de Soria, D. Juan de Dios García Cortés, D. Antonio Mancera y el citado dueño de la finca D. Fernando Jaraquemada, que acudieron á aquel verdadero oasis de los desiertos campos de Extremadura, más que á cazar, á agasajar y acompañar al Sr. Molina.

Los honores de la expedición cinegética correspondieron por entero á los cuatro primeros señores citados, distinguiéndose en la verdadera matanza de conejos, liebres y perdices, que verificaron, los señores gobernador é inspector, que mataron próximamente trescientas piezas entrambos, ó lo que es lo mismo, ciento cuarenta y cuatro el primero y ciento cincuenta y seis el segundo, yéndole en zaga D. Avelino Sánchez, que cobró sus noventa y cinco piezas, con tanta destreza tiradas como rasura las barbas de su escogida parroquia de la calle Granada. Las doscientas y pico restantes hasta las 627 muertas, fueron víctimas en las sangrientas batidas organizadas de los señores restantes, que solo estuvieron indistintamente un solo día cada uno, distinguiéndose como buenos tiradores, sin embargo, los Sres. Arjona, Villalonga, Cassillas é Infanta, y algo también de los demás, uno de los Sres. Soria, Mifsut y García Cortés.

El trato afable del gobernador, así como su modestia y sencillez innatas con sus extensos conocimientos en todo, luciendo los que atesora de la vida campestre y del arte cinegético, fueron por todos los expedicionarios muy celebrados.»

I. D.

### UN PURITANO.

Non es de sesudos omes,  
ni cazadores de pró,  
salir á matar perdices  
antes de lucir el sol.



No se prueba la destreza  
de un émulo de Nemród  
metido en estrecho tolo  
con reclamo engañoso.

No es hazaña venatoria  
fusilar sin compasión  
á un pájaro que se atrae  
para matarlo á traición.

Quien tal obra es un bandido,  
ó un cobarde estafador,  
que por no tener, no tiene  
ni nobleza, ni valor,  
ni aun traje negro siquiera,  
que es signo de distinción.

Esto á un cazador de *jáula*  
le dijo otro cazador,  
que si no mató cochinos  
fué porque nunca los vió,  
sino colgados al humo  
en sabroso salchichón.

Luego se marchó á su casa,  
en la cama se metió.  
y en cuanto cerró los ojos  
con un jabalí soñó  
de treinta filas de dientes,  
diez colmillos y un raigón.

Luchó con él cuerpo á cuerpo,  
la cabeza le cortó,  
y metiéndola en un sobre  
bien revuelta en almidón,  
al buen cazador de *jáula*  
la cabeza le envió.

BARTOLOMÉ P. GUTIÉRREZ.

Junio 10 1896.

## AVENTURAS VENATORIAS.

### Una raza de lobos.

AL Norte de Iruña (1), y sirviendo á la metrópoli vasca como de conducto ó lazo de unión con los hijos de Aitor que allende el Pirineo establecieron sus moradas, se encuentra el áspero y peñascoso valle de Aezcoa, que comunica con la nación vecina por el puerto de *Olamendi* (2), y en el cual se forma á la vez el *orreaga*, (3), conocido en la historia con el nombre de Roncesvalles. En la falda de este último que como todo el país se halla cubierto de espesos matorrales poblados por voraces alimañas, y entre abismos sin cuento y perennes ventisqueros, se levanta la Real Colegiata, labrada en época remota, para

- (1) Pamplona.
- (2) Montaña de Roldán.
- (3) Valle de los enebros.

servir de albergue á los extraviados y proporcionar descanso y guía al peregrino que, para satisfacer piadoso voto, diríjese desde los confines de la tierra al venerado sepulcro del *Señor Sant Yago*.

En el límite de los valles de Aezcoa y Erro, como á una legua al Sur de Roncesvalles, está situada la antigua y reducida villa de Burguete, rodeada de inmenso bosque de robles y enebros, que abarca en su amplia circunferencia, entre otros lugares de la merindad de Sangüesa, al muy célebre del Espinal, y en el centro de ese bosque encuéntrase la *Fuente de los ángeles*, puesta por la Providencia para abrevadero de los animales que lo pueblan y soláz del fatigado cazador. El tinte obscuro que dá carácter á todas las construcciones de estos pueblos, indica su antigüedad; y los grandes sillares que esparcidos sobre la colina inmediata á Espinal, observa todavía el viajero en estos primeros días del décimo nono siglo, demuestran que en aquel sitio levantó el orgullo de una raza fuerte mansión señorial.

Tal es el escenario en que tuvieron principio los sucesos que me propongo historiar, y sin más antecedentes entro en materia.

### CAPÍTULO I.

En que se dice cómo una altiva castellana  
supo amansar á un lobo.

—Ensillad los caballos; tomad de las *alcándaras* los mejores halcones y haced señal desde las torres del castillo para que se dispongan todos los cazadores de mis dominios á tomar parte en la fiesta que preparo,—exclamaba con imperio desde clásica ventana ojival una tierna adolescente en uno de los primeros días de Octubre del año 1358.

—¡Y vos vendreis, Andral (1),—preguntó un escudero.

—¡Oh! sí, mi buen Fortun; yo seré la primera en romper la marcha. ¿No ves cómo rebosa en mi rostro la alegría de que está henchido el corazón? ¿No adivinas que el fatigado mensajero ha sido portador de buenas nuevas? Sabedlas todos y alegraos: el rey Carlos y mi padre, vuestro señor, acaban de conseguir la libertad; las pesadas cadenas que los tenían sujetos en la fatídica Bastilla, han sido hechas pedazos: Navarra y Espinal recuperarán á sus señores. Demos

- (1) Señora.



gracias á Dios por tanta dicha, y preparaos mis buenos servidores á gozar de mejores días.—Vosotros, los que formáis en la mesnada de mi noble padre, requerid vuestras armas para el combate, porque pronto marchareis á reconquistar el territorio perdido.—Tú, noble escudero, ponle á la lanza la mejor moharra, porque en breve la llevarás á los combates.—Prevenios, padre capellán, porque se acerca el día en que imploréis las bendiciones del cielo para que caigan sobre el glorioso pendón que ha de guiar á la victoria á mis esforzados montañeses.—Y tú también, pobre juglar, abre el espíritu á la esperanza, porque ya tendrás quien guste de tus chistes y celebre tu ingenio en los tiempos de paz y en las veladas.

—¡Viva Navarra! ¡Viva Espinal!,—grita alborozado el auditorio de la bella Brachina; y en revuelta algazara, cada cual procura dar expansión á sus sentimientos entre gritos de alegría y conmovedores sollozos.

—Sí, ¡viva Navarra! ¡gloria al solar de Espinal!,—exclamó la encantadora dama poniendo fin á la escena.—Y para que la dicha corra en alas del viento por toda la *esqualerra*, llenemos el valle con los sonos de las trompas de caza, vistamos nuestras más preciadas galas y demos por todas partes muestras de la felicidad que sentimos y de la esperanza que nace.

Una hora después alegre cabalgata dirigía sus pasos hacia la *Cruz de los peregrinos*, formada con vetusta piedra, en la entrada del *orreaga*, á corta distancia del pueblo de Roncesvalles. Al frente, y seguida por sus damas, iba la ideal Brachina, montando bien paramentada hacanea, que pudiera servir para simbolizar las más salientes cualidades de su dueña; pues era blanca como la pureza, fogosa como el entusiasmo, fuerte como la fe y ligera y fina como el pensamiento. Sobre su mano izquierda, que preservaba resistente *lica*, mostraba airosa un precioso *jerifalte*, maestro en la caza de altanería, que, presintiendo cercana presa, disponía sus miembros para la lucha, batiendo las resistentes alas. Marchaban detrás los que conducían los halcones á las órdenes del que en el castillo tenía el cargo de *doctrinarlos et criarlos*; y cerraba la comitiva, numerosa servidumbre, y una turba multa de hombres de armas y campesinos, que habían de hacer en la expedición el oficio de batidores.

Ya en el valle, distribúyese aquella muchedumbre, yendo cada cual á ocupar el sitio que con anticipación les designara el veterano Fortun, y era de ver el orden é inteligencia con que todo estaba previsto. Las damas, asistida cada una por su paje halconero, dirigieronse á la parte más llana y despejada, y en tanto daba comienzo la batida obligaban á sus cabalgaduras á trazar corcovos y piruetas, que eran festejadas con alegres exclamaciones y encantadora algarabía. Los más ágiles peones treparon á las faldas y picos de las montañas para impedir con sus gritos y aparatos que las aves tomaran aquellas direcciones. Y la gente de brega ó patulea, colocándose en ala y tocando con los extremos las estribaciones del extenso valle, prorrumpió en atronante clamoreo, que muy pronto obligó á levantar el vuelo á grandes bandadas de palomas torcaces que, huyendo de sus voces, dirigíanse hacia donde se había preparado la celada.

¡Imposible describir aquel momento de poética crueldad, en que Brachina, librando á la carnícera ave de *capirote* y *pihueta*, la lanza una, dos... diez veces sobre las tímidas palomas, que aterradas pierden la acción!—¡Raja!, ¡raja!, grita ébria de entusiasmo la ardorosa castellana; y el *jerifalte*, dócil á la incitadora voz, rasga los aires con potente vuelo, y describiendo rápidos círculos, se eleva para caer con la fuerza del rayo sobre su víctima, mientras que la dama, rompiendo setos y saltando zanjás, hace que su cabalgadura siga en acelerada carrera la línea que describen el ave que huye y su perseguidora.

Ya ha ganado muchas veces su halcón el *cebo de premio*. Las horas corren fugaces en medio de aquel vértigo, y la doncella de Espinal, abstraída por su afición predilecta, no siente el cansancio ni prepara el retorno. Lejos de su comitiva, que incapáz de seguirla habíase quedado rezagada, recorre todo el valle hasta sus confines en busca de nuevas presas, sin reparar que ván faltando las fuerzas á su cabalgadura y á el halcón. Ya empezaban las empinadas crestas de las montañas á cubrir el valle de sombras, cuando rápido y como desafiando dudosa continencia, pasó á corta distancia de la joven un milano bermejo que es la pieza más envidiada del cazador cetrero. ¡Cómo renunciar á su captura! ¡Imposible! Aquella presa había de servir de coronamiento á



tan hermosa jornada, y lánzase tras ella animando la voracidad de su ave que por centésima vez cruzó aquel día el espacio. ¡Inútil empeño! El *jerifalte*, extenuado por la fatiga, es impotente para remontar el vuelo á las regiones en que el milano busca su salvación, y ya no atiende la voz de señuelo que anhelante y nerviosa balbucea por tal contrariedad la casta émula de Diana.— ¡Rajal, ¡rajal, grita esforzando su voz para acrecentar la energía del valiente rapáz; pero éste, agotadas sus fuerzas en último y supremo impulso, cae exánime á la vista de su acongojada dueña. ¡Qué desconsuelo! Ya miran sus ojos preñados de lágrimas cómo el libre milano desciende en acompasados círculos de las alturas, cuando sorprendida observa, creyéndolo ilusión de los sentidos, que partiendo de un sitio cercano al que ella ocupaba, hendía los aires un soberbio *neblí*, y perdiéndose en el espacio, volvía á aparecer llevando sujeta en sus garras la ambicionada presa, que entrega obediente á un apuesto mancebo colocado al pie de la *Fuente de los ángeles*.

Con sorpresa muda fijó la joven sus negros ojos en el aparecido, sin saber qué partido tomar y pensando por primera vez que estaba sola; pero aquella subió de punto y cubriéronse sus mejillas de vivo carmín, cuando pudo observar que el cazador pedía su venia para hablarla. Mas esta impresión duró solo un momento. La dignidad y nobleza que revelaban su altivo y gallardo continente, llevaron la confianza al espíritu de la aturdida castellana, que al expresar con candorosa sonrisa sus impresiones, alentó los deseos del misterioso pretensor.

—Que *Jaungoicoa* (1) te guarde, hija de vascos, y que la hermosa *Maitagarre* (2) vele tu sueño,—dijo el galán con gentil desenvoltura.

—Que Él te conceda larga dicha,—contestó Brachina.

—Hoy empiezo á gustarla, y de tu voluntad depende que sea imperecedera.

—Mi voluntad está sujeta á mis deberes, y éstos me ordenan hacer el bien. Si tu dicha depende de mí, serás dichoso.

—¡Oh!, no, no; es imposible tan hermosa realidad. O tu candor no penetró mis pensamientos ó tus palabras ocultan cruel sarcasmo.

—¡Ah, Jesús ona!, nunca permitas que á mis labios manchen la mentira. Mas tú

¿quién eres que así agravias á una pobre mujer?

—Perdona, encantadora niña, mi rudeza, olvida mis palabras y vé en mí á tu siervo loco de felicidad.

—Sí, yo te perdono, porque tu acento es sincero y revela un noble corazón. Mas ¿quién eres? ¿Por qué me hablas ese lenguaje que quisiera comprender y me dá miedo?

—¡Quién soy! Escucha, bella amazona, mi breve historia. Soy conocido por Ochoa (1), y mi vida corta de años, es en tristeza larga. La traición y la perfidia labraronme en la cuna pobre orfandad, y desde entonces busco en vano algo que mitigue los acervos dolores que puso á mi paso el cruel destino. La muerte huyó de mí en los campos de batalla, y ni en los bosques conseguí para mi espíritu la paz. En las suaves brisas de las montañas parecíame percibir el perfumado hálito de pudorosa virgen, que apiadada de mi triste existencia, brindábame delicias en su tierno corazón; en los misteriosos ruidos de las grutas, escuchaba el dulce sonido de su voz armoniosa; y en los movimientos del menudo césped que alfombra la pradera, el ténue roce de sus vestidos y el leve pisar. Y luego, materializando su imagen, veía yo sus trenzas de oro reflejadas en los poderosos rayos del sol, su téz brillante en la blancura del alabastro, sus negras pupilas en las profundidades del abismo que atrae, su flexible talle en los vaivenes del árbol cimbreante y sus preciadas virtudes en las aspiraciones de mi alma.—¡Era creación tan bella, que la tuve por sueño de mi imaginación!— ¡Mas en tí encuentra realidad mi sueño!— No sé quién eres, ni qué ángel te condujo hacia este sitio, mudo testigo de mi pena; pero una voz interior me dice que eres nuncio de felicidad.—¿Eres acaso la hada de estas montañas que vela solícita por la seguridad del cazador, ó eres visión celestial que vienes á prodigarme dones que tanto tiempo esperé?—Seas quien fueres, apiádate de mí.

—Mi nombre es Brachina; y como la tuya, es mi vida corta en días y larga en pesadumbres, porque perdí á mi madre há largo tiempo y el negro destino llevó á mi padre á obscura prisión. También como tú yo viví sola en mi orfandad, sin encontrar un alma capaz de comprender mis senti-

(1) Dios.

(2) Hada de los enamorados.

(1) Lobo.



mientos; pero hoy soy feliz porque el autor de mis días ha recobrado la libertad, y mi leal corazón adivina en el tuyo el del buscado amigo.

—Al escuchar tu voz, bella amazona, siento que mi sér se transfigura, y veo risueño el antes obscuro porvenir.—Permíteme que selle con mis labios nuestras mutuas promesas; permíteme que estampe en tu mano signo respetuoso de admiración y gratitud.

—Sea, dijo Brachina abandonando su mano. Mas... oigo las trompas que se acercan; adiós, mi buen amigo.

—¿Te marcharás sin aceptar del feliz cazador estas prendas símbolo de mi esperanza?—dijo el mancebo mientras le presentaba el milano y un soberbio halcón de Niebla.

—¡Oh!, sí, yo las acepto, y quiera el cielo que se conviertan en prendas de...

—¿Amor?

—Que el cielo te proteja, mi buen Ochoa, —dijo la joven clavando los acicates á su cabalgadura.

—Que él guíe tus pasos, y no olvides que al pie de la *Fuente* espera la dicha el cazador,—gritó Ochoa.

ANTONIO R. DE MORALES.

### Sección de noticias.

En el arroyo del Catán un muchacho cojió veinte huevos en dos nidos de perdíz.

Algunos trabajadores que se hallaban cerca, quisieron estorbar al *rapáz* que hiciera tal fechoría, sin poderlo conseguir.

Nos dicen que la guardia rural tiene conocimiento del hecho, sabe quién es el *reu* y nada ha hecho para que sea castigado.

También la misma guardia sabe de un sujeto que ha traído un pañuelo lleno de pollos de perdíz recién salidos del cascarón.

Seguramente nada sabrá de esto el Sr. Becerra.

### Curiosidades.

Por los datos ya comprobados de algunos naturalistas célebres, se puede apreciar con bastante exactitud la edad máxima de algunas de las especies de árboles conocidos entre nosotros.

Las palmeras más viejas viven 400 años; los cipreses, 450; los castaños, 500; los limoneros, 600; los nogales, 900; el fresno, el peral y el manzano, viven de 200 á 400 años; los *eucalyptus*, 1000; las encinas, 1500; los olivos, 1800, y los dragos (árbol americano), alcanzan hasta 6000 años.

El árbol más grande del mundo está en la provincia de Victoria (Australia). Es un *eucalyptus* que mide su tronco una circunferencia de 26 metros y su total altura es de 150 metros.

Muchos animales existen que el hombre, movido por engañosa creencia hija de inveterada costumbre, extermina sin piedad y hasta persigue con encono. Véase si no la utilidad comprobada sin dejar dudas ya, que algunos animales de los perseguidos dejan al hombre.

El escarabajo se mantiene de orugas y abejorros.

La culebra no venenosa se alimenta de ratones, comadrejas, etc.

El cuco no come más que orugas.

La urraca de cucarachas y avispa.

El gorrión de los insectos que atacan á las mieses, y solo acude á éstas cuando aquéllos no alcanzan á nutrirle; pero salva cien granos por cada uno que se coma.

El sapo persigue encarnizadamente las hormigas.

El mochuelo, lejos de perseguir á las palomas ó pollos, como equivocadamente se le supone, se come él solo en un año más ratones que lo harían dos gatos en igual período.

Y así podríamos citar en apoyo nuestro infinidad de especies castigadas sin razón ninguna.

Véase el tiempo de siega en diferentes comarcas del globo.

En Enero se siega el trigo en Australia, Chile y algunas comarcas de la América del Sur.

En Febrero: Egipto y en la India. En Marzo: Chipre, Siria y Asia Menor. En Abril: Cuba, Méjico y Persia. Mayo: Argelia, Marruecos, China y El Japón. En Junio en casi toda Europa meridional, como asimismo en Julio. En Agosto continúa en Inglaterra, Alemania, Holanda y Polonia. En Septiembre: Escocia y Rusia. En Octubre se siega el trigo, la avena, etc., en Escocia. En Noviembre se siega en la América del Sur (en el cabo), en el Perú y N. de Australia. En Diciembre en los Estados de la Plata, Chile y otros.

No hace muchos días leímos en *El Heraldo*, de Madrid, un procedimiento útil para toda persona que ande en el campo y no quiera desorientarse nunca, como lo es el averiguar el Norte por un reloj de bolsillo y el sol.

Y si, como no es difícil, no se tiene reloj ó se tiene y no hay sol, ¿qué nos hacemos?

Aun cuando se nos tache de inmodestos, nos preciamos de conocer mejor que el estimado colega todo lo relacionado con la vida de campo, por eso indicamos otro medio más seguro, y para el cual no hace falta tener reloj ni necesitar los rayos solares, solo sí saber hacia qué lado sale ó se pone el sol, cosa fácil aun en días nublados.

Puesto con los brazos en forma de cruz y de frente á la postura del sol, la mano derecha indica el Norte, la izquierda el Sur, y viceversa puesto de frente á la salida del sol.

Otro procedimiento nos lo dá la corteza de los árboles, mucho más clara y menos áspera al Sur que al Norte.